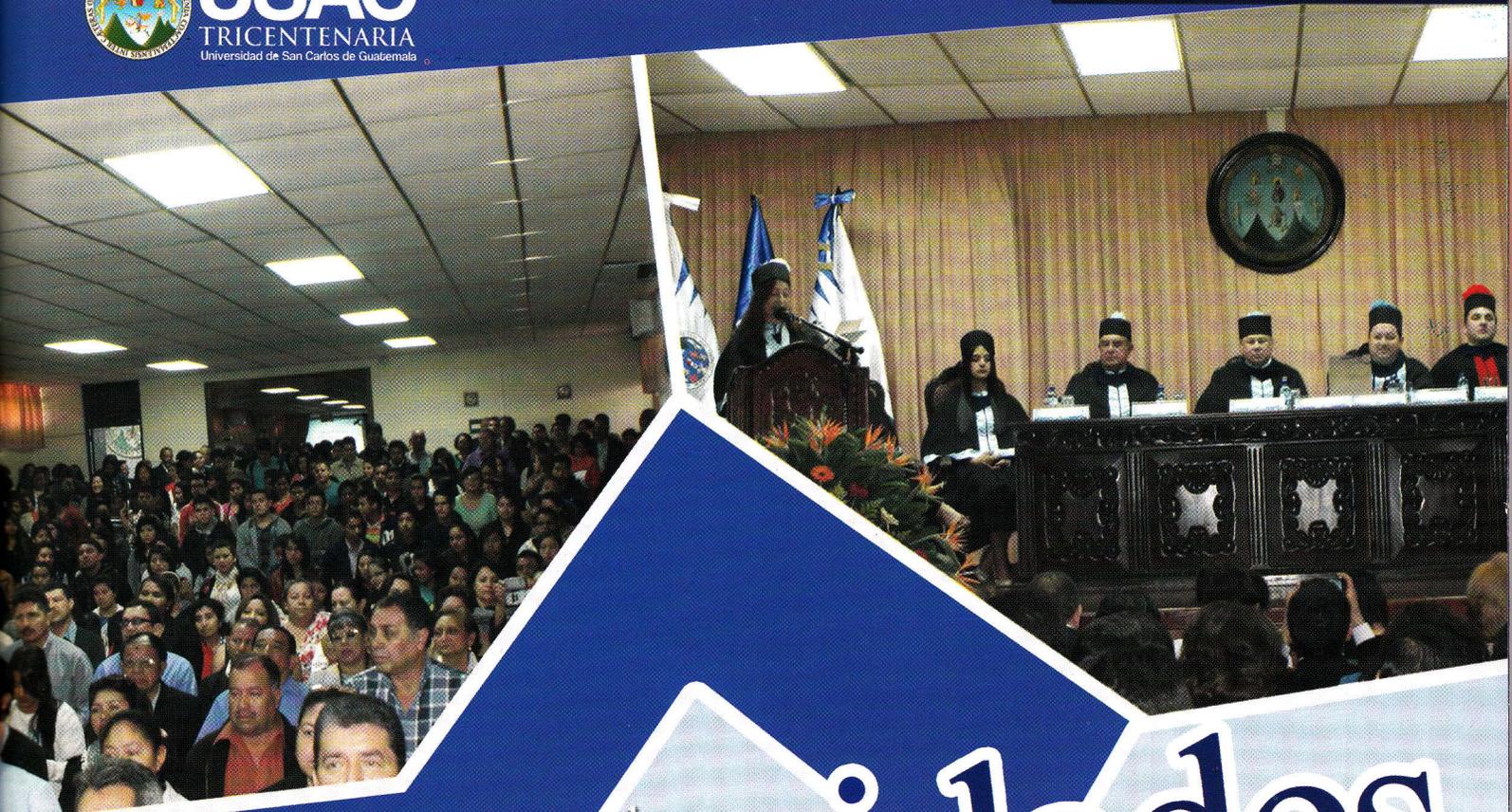




**USAC**  
TRICENTENARIA  
Universidad de San Carlos de Guatemala

Año 7- número 1 - junio 2015



Revista Semestral

# Humanidades



Facultad de  Humanidades

Educación Superior, Incluyente y Proyectiva



# Desafíos en el nivel superior desde una perspectiva real

## Paráfrasis de una lección inaugural

Por Erik Guerrero

La mayor parte de veces sucede que llegamos a una nueva fase de nuestra vida y nos vemos sorprendidos por las vicisitudes que nos presentan los nuevos retos. Nos vemos atacados por varias situaciones de las cuales, en general, no estamos preparados para afrontar.

Percibimos que una carga de dimensiones insospechadas se nos avecina y en ocasiones ya está a la vista o podemos sentirla. Este proceso se repite cada vez que cambiamos de una actividad común a la costumbre o nos sometemos a una nueva faena y esta vez, la más hermosa del mundo, afrontamos el reto de la academia en el nivel superior como estudiantes universitarios.

Si bien es cierto, la educación nos debe conducir por mejores caminos, soy un ferviente enamorado de esta maravillosa teoría, pero debemos aclarar y anticipar a esa tesis que la cruenta realidad es dura y concreta y en ocasiones totalmente distinta a nuestra concepción mental o a la dimensión ideada que sopesábamos en ese sentido. En nuestro rol de estudiantes debemos saber que la mayor parte de veces es la actitud personal la que nos brinda el salvavidas adecuado para superar cada una de las fases en las que nos encontramos acorralados por la diversidad de situaciones y las particularidades

que se nos presentan en los distintos hechos, tal es el caso del desafío de la Educación en el nivel Superior.

Convencidos y conscientes que el mundo real, es una tómbola de competencias de diversa índole, donde triunfan con mayor facilidad quienes estén bien preparados, mejor capacitados y con mayor calidad de conocimientos, para afrontar los retos y desafíos de la vida, así como para solucionar los problemas que se presentan. También debemos saber que existe una resistencia increíble al desarrollo personal por la fatalidad del conformismo y la nebulosa orientación de los caminos del éxito, así como de la precariedad del trabajo, la dedicación y la disciplina que tanta falta ha hecho en las últimas generaciones. Nos ata la costumbre y la falta de acción que se imprime en las diversas tareas que desarrollamos.

Las condiciones económicas, es otra barrera que se debe vencer, las dificultades de tiempo para asistir a un centro universitario, también es otro reto que debemos visionar en el proceso que conlleva la Educación Superior. En ocasiones la responsabilidad familiar se convierte en el mayor desafío a los sueños idealistas del cambio.

No obstante, en la medida que avanzamos en nuestra experiencia y el paso por la academia, sabemos que es posible derribar los obstáculos visibles o invisibles, comprendemos que si es factible llegar a la cima de lo que un día se visionó como un sueño para convertirlo en una realidad increíble.

La mayor parte del tiempo reflexionamos que hizo falta la propuesta de metas sólidas, la visión del fin y, en la mayoría de los casos, el hecho de no esquematizar el proyecto que se pretendía desde los albores del sueño de la Educación Superior o no se le gestó la importancia que se debía para lograr el cometido.

Comprendemos que, en ocasiones, hizo falta crear un programa de estudios personal, que fuera viable, que permitiera un desarrollo adecuado y vemos que quienes lo han desarrollado, simplemente llegaron a la meta propuesta, antes de lo esperado o en el tiempo debido, demostrando con esa actitud, que sí se pudo, que sí se puede y sí se podrá; siempre y cuando se tenga la actitud y el carácter para afrontar los desafíos.

La parte toral de la academia, se fundamenta en las responsabilidades definidas de los estudiantes en el nivel superior,

quienes deben, en forma obligada investigar un poco más allá de la exigencia de los docentes o en ocasiones mucho más de lo que se propone como una tarea normal. Debemos aclarar que en estos tiempos de alto desarrollo tecnológico y de magna comunicación, es mucho más fácil realizar investigaciones, consultas, indagaciones, que hace algunos años. Esa ilustración tecnológica debe aprovecharse al máximo. Ahora se debe leer más, es decir "leer, leer, leer y si queda tiempo, volver a leer" esto ensancha en forma increíble el conocimiento, la aptitud, la maquinación de soluciones, el proceso de comunicación tanto verbal como escrita, la inducción a nuevas materias y la resolución de problemas de variada temática, entre otras cosas.

Se deben priorizar las acciones que se emprenden, evaluar si nos están llevando a nuestra meta o fin propuesto o, simplemente, está sumando más tiempo y restando oportunidades de desarrollo educativo ideal.

El estudiante universitario, debe resistir los embates de las acciones programadas y no programadas, debe estar atento a los cambios trascendentales que se gestan en su vida de discente y caminar por los senderos propuestos, con un juicio crítico adecuado, con el objeto de no perder de vista su visión integral.

El paso por la academia nos pide renunciar en forma categórica a situaciones que dejen de ser productivas y propiciar que todo desarrollo sume a su intención de ser un profesional universitario de éxito. En tal

caso, se hace necesario, priorizar las acciones diarias o compromisos que no estén en la lista de las situaciones que nos lleven al propósito real de nuestra intención final.

La responsabilidad debe ser un ícono de visible cualidad para medir al estudiante universitario. Debe, en forma obligada, afrontar un desafío de proporciones dantescas para los y las estudiantes de las aulas universitarias. Hacer las cosas de la mejor manera, con la mayor calidad que se pueda y en el menor tiempo posible. Esto nos conduce ineludiblemente al concepto de efectividad, que se basan en dos propuestas de la nueva administración, la eficiencia y la eficacia, que tanto se habla, pero que pocas veces se lleva a la práctica.

El estudiante universitario debe ser el cambio de que se expresa a menudo y se promulga con gran valentía por los ideólogos humanistas. Debe ser el ejemplo del desarrollo profesional y humano, debe ser el ícono de la transformación y el cambio trascendental, puesto que es el profesional de los profesionales, el formador de formadores, simplemente quien enseña y guía la enseñanza, el que sabe y sabe enseñar, el que orienta y ayuda, el que conduce, forma y transforma, vasta responsabilidad que se debe tomar en serio, puesto que es vida su producto, son seres humanos los guiados, personas que deben transformar la sociedad.

Ser la diferencia, debe ser la preocupación máxima de nuestros sentidos, puesto que representamos más que las acciones comunes.

Esto nos llevaría, por simple inercia y en forma inmediata, a ser responsables y esto a su vez a realizar las tareas a tiempo, revisar los trabajos de investigación que se soliciten como parte de las actividades de los cursos, hacer un espacio para el aprendizaje, así como para la autoformación.

Priorizar en forma adecuada lo importante y lo urgente. Reiterar que se debe renunciar a situaciones inútiles que nos lleven al derroche de recursos, sobre todo tiempo, que se pueden lamentar en un futuro no lejano.

Dedicarle el lapso necesario a las acciones de la universidad daría un resultado adecuado de grandes satisfacciones personales e institucionales, puesto que si triunfa el estudiante, triunfa la Universidad.

Imaginemos lo que representa una hora de estudios y dedicación a la carrera universitaria, pensemos en dos horas, así sucesivamente conforme se hace más grande la presión, más grande debería ser nuestra disposición a ampliar las posibilidades de compenetrar en el maravilloso mundo de la educación superior.

No obstante, el apasionante camino ya está hecho, entonces, a caminar se ha dicho, el sendero ya está trazado, hace falta la convicción, la determinación, el carácter y la disciplina, para cumplir con los sueños, porque los sueños, son sólo sueños si no se hacen realidad.